

La alimentación en la mitología griega. El caso especial de las Enótropos^{*}

Food in Greek Mythology. The special case of Oinotrophoi

Elbia Haydée Difabio^{**}

Resumen

La presente investigación consta de dos partes: la primera sintetiza incidentes míticos que reflejan, explícita o implícitamente, la inquietud permanente sobre la presencia o ausencia de alimentos y la segunda examina la biografía de las Enótropos¹, de las que aparecen detalles en fuentes primarias dispersas, sobre todo en Apolodoro, Virgilio, Ovidio, Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso, Licofrón, el comentario de Servio a Virgilio, Dictis el cretense y, antes, en el Ciclo troyano. El incidente por analizar se ubica en Delos, donde gobierna Anio, hijo y sacerdote de Apolo. El monarca es padre de Eno, Espermo y Elaia, quienes han sido dotadas por Dioniso de la capacidad de transformar lo que tocan, respectivamente en vino, trigo y aceite. Para Agamenón, rey de reyes en la empresa panaquea contra Troya, resulta una valiosa y excepcional ocasión que le asegurará provisiones a su ejército de una manera inusitada. El recorrido metodológico ha consistido en la búsqueda, selección, jerarquización y cotejo de fuentes griegas y romanas -que tratan temas helenos- a fin de reflexionar sobre la relación hombre-alimentación, atendiendo en especial a su etiología, paralelismos, innovación diacrónica, símbolos, alcances y repercusiones en el imaginario colectivo. La primera parte conforma, además, un repertorio acotado, susceptible de ser ahondado; la segunda, una recapitulación y examen de fuentes diversas según enfoques complementarios.

Palabras clave: alimentación - mitología griega - Enótropos

Abstract

This research consists of two parts: the first one summarizes the mythical incidents that reflect, explicitly or implicitly, the continuing concern about the presence or absence of food; the second one examines Oinotrophoi's biography, who appears in scattered primary sources, especially in Apollodorus, Virgil, Ovid, Diodorus Siculus, Dionysius of Halicarnassus, Licophron as well as in

* Este trabajo se enmarca en el proyecto bienal 2013-2015, bajo mi dirección, avalado por SeCyTP, UNCuyo, “Calidoscopio de la condición humana: la vida cotidiana según epigramas de la *Antología Palatina* y otros textos antiguos” (4540/2013-R, 27/12/13), 2013-2015. Código 06/G661.

** Elbia Haydée Difabio es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Profesora, Licenciada y Doctora en Letras (Filología Clásica). Correo: elbiad@ffyl.uncu.edu.ar

¹ Hemos encontrado las transcripciones Enótropes, Enótropas y Enótropos, como esdrújulas pero también como palabras graves, más la forma Enotropeas.

Servius' Commentary on Virgil, Dictys of Crete and, earlier, in the Trojan Cycle. The incident to be analyzed is located in Delos, where Anius, Apollo's son and priest, rules. The monarch is the father of Oeno, Spermo and Elias, who have been endowed by Dionysus with the ability to change what they touch, respectively into wine, wheat and oil. Agamemnon, king of kings, in the Panachaeoi's enterprise against Troy, considers it is a valuable and unique opportunity that will ensure supplies to his army in an unusual way. The methodology has consisted of a specific search, catalogue, selection and comparison of Greek and Roman sources. They deal with Hellenic topics that reflect on man-food relationship, use in particular attention to causes, parallelisms, diachronic innovation, symbols, scope and effects on the collective imaginary. The first part also forms a restricted catalogue, which could be deepened; the second involves a summary and review of various sources according to complementary approaches.

Key words: food - Greek mythology –Oinotrophoi

Primera parte: La alimentación en la mitología helena

En la mitología helena, considerables y variados indicios verifican la amenaza constante del hambre² y de la sed, miedos tan ancestrales como cotidianos, devoradores y siempre acechantes para el ser humano: penalidades diversas, divinidades protectoras de plantas y animales aptos para la subsistencia, víctimas propiciatorias, prodigios de supervivencia, metamorfosis, castigos en el Tártaro, mendicidad, utopías, banquetes y viajes, entre otros. En breves alusiones o en explicaciones más específicas, el alimento³ participa forzosamente de la vida antigua griega.

En relación con las adversidades que golpean al ser humano, se suman traslados (emigración e inmigración, en búsqueda de nuevos sitios de colonización, por ejemplo), incendios, sequías (casos Tántalo, Pélope⁴ y Carila) o su contracara (Deucalión y el diluvio, el de la isla de Rodas, del que se salvaron solamente los hijos de Himalia; en Frigia el de Nánaco o en el que sobrevivieron únicamente los campesinos Baucis y Filemón, por la inhospitalidad ante Zeus y Hermes), pestes (la desgracia de Edipo en Tebas) y otras calamidades que arruinan cultivos (cfr. la invasión de ratones sobre los campos de Crinis en Misia o el envío de un lobo monstruoso contra los rebaños de Peleo en Tesalia), esterilidad (de nuevo Rodas, a causa del agua del Estigia con que la anegaron los telquines).

²Personificada, es hija de la “maldita Eris” (Hesíodo, *Teogonía*, v. 228). La acompañan, entre otros, la Fatiga, el Olvido y los Dolores. En *Trabajos y días*, aconsejará a su hermano Perses que trabaje “para que te aborrezca el Hambre y te quiera la venerable Deméter de hermosa corona y llene de alimento tu cabaña; pues el hambre siempre acompaña al holgazán” (vv. 299-301).

³De σίτος, alimento, ha derivado, por ejemplo, parásito: “el que se alimenta junto a”. En biología se dice del viviente que se nutre con el jugo de otro.

⁴Toda Grecia fue atacada por una sequía cuando Pélope asesina al rey arcadio Estínfalo.

Por otro lado, proliferan potencias de la vegetación dadoras de víveres (Deméter, donante del trigo y en Ática, asociada a la higuera⁵; Atenea, del olivo; Dioniso, de la vid) o guardianas de animales que proveen de comida al hombre (las Epimélides, ninfas que velan por las ovejas; el rústico Príapo, defensor de rebaños de cabras y ovejas y de huertos y jardines; Afrodita, personificación de la fecundidad; los vientos -favorables unos, destructores otros-). Muchas veces los destierros, voluntarios u obligados, se deben al temor de que la divinidad sancione a la comunidad con privaciones: por eso, Tirreno, de origen lidio, se habría desterrado durante una hambruna que asoló su país.

Por lo general, las plagas son implacables envíos divinos. En Argos, por ejemplo, un irritado y resentido Apolo manda un duro período de carencia a causa de que Crotopo había hecho ejecutar a su propia hija y a un niño engendrado del dios. Es más, por decreto oracular se llegaba a sacrificios humanos para paliar situaciones dañinas para la comunidad: he ahí las inmolaciones de las Corónides, dos hermanas oriundas de Orcómenos; de las tres hijas cazadoras de Leos, epónimo de la tribu ática Leóntide; de Enoclo, lapidado por su propio pueblo en Cirra; de Molpis, noble de la Élide que se ofrendó voluntariamente y fue premiado con honores divinos; de Ísqueno, ciudadano de Olimpia, quien también se inmoló en pro de su patria.

Sin embargo, también un rencoroso mortal puede pedir la ruina de una región, tal el caso del argivo Meliso cuya maldición sobre Corinto suscitó hambre y varias epidemias. En otras oportunidades, existen compensaciones; por ejemplo, por una muerte accidental Peleo intenta infructuosamente entregar carneros y bueyes a Iro, en Opunte.

Conmueven asimismo historias de víctimas expiatorias. Plutarco (*Cuestiones griegas* 12) describe una peculiar celebración agrícola, la de Carila ya mencionada. Esta huerfanita habitaba en Delfos y durante una hambruna -por ausencia de lluvias-, suplicó con insistencia al rey un poco de pan⁶ pero este, impotente porque no bastaban la harina ni las verduras, le tiró su sandalia a la cara. Desesperada, se ahorcó. Entonces se extendió y agravó la sequía. Consultado el oráculo, cada ocho años el pueblo debió celebrar, para aplacar el ánimo de la joven, una fiesta reparadora durante la cual se repartía trigo y se enterraba una muñeca, de nombre Carila -en directo homenaje a la víctima-, con un lazo de junco alrededor de su cuello. La muchacha devino así agente o numen de fecundidad.

Como contrapartida, han quedado documentados algunos prodigios de supervivencia, sobre todo porque se ha roto el natural abastecimiento materno y la divinidad los socorre. Por ejemplo, los gemelos Eolo y Beoto, hijos de Posidón y Menalipa (o Arne), son abandonados en un monte pero sorpresivamente llega una vaca para alimentarlos o, más

⁵Cfr. el prodigio del pan, obra de Gavanés y sus dos hermanos. Revisar también la historia de Himalia, la ninfa molinera.

⁶En el primer hemistiquio de *Od.* 9.191 Homero llama al ser humano, “comedor de pan”: ἀνδρὶ γε σιτοφάγῳ.

conocida, la loba que amamanta a Rómulo y Remo (historia paralela a la de los gemelos de Parresio el arcadio). En otras oportunidades, los hombres son especialmente bendecidos; por ejemplo, el monarca de la Élide, Augias, cuyo rebaño no enfermaba gracias al favor de su padre, el dios Helio. Se destacan los pastores diligentes protectores de sus rebaños -y proveedores de carne fresca a la ciudad-, como Cefalión; el mismo Heracles -a quien la bella Celtine se los oculta y exige que se una a ella para devolvérselos- y el rey Crísamis -celoso de sus cabras, a una de las cuales salva de una monstruosa anguila-. Odiseo cuenta con tres fieles servidores: Filenio, al cuidado del ganado mayor; Eumeo, del porcino y Melancio, del caprino.

Sucede incluso que lleguen alimentos de manera extraordinaria. Por ejemplo, un pastor devoto de las Musas, de nombre Comatas, residía en Turios, ciudad de la Magna Grecia, y su amo lo había encerrado en un sarcófago, indignado porque le quitaba animales para sacrificar a las diosas. Agradecidas, ellas le mandaron abejas y así se salvó. Es asimismo lugar común en las infancias heroicas: con miel fue mantenido con vida el recién nacido Meliteo (μέλι, miel), hijo de una ninfa y de Zeus, abandonado por su madre en un bosque; en Eleusis, el hijo de Álope fue dos veces nutrido por sendas yeguas enviadas por su padre Posidón. Igualmente fueron expuestos Télefo y Auge, Atalanta y Paris, y Yamo. Los dos primeros fueron amamantados en el monte Partenio, cada uno, por una cierva; la segunda pareja, en un bosque y por una osa; en Olimpia, Yamo, por dos serpientes que le dieron miel. Un príncipe, Téctafo, había sido condenado a morir de inanición y estaba confinado; sin embargo, su hija logró salvarlo durante el encierro, visitándolo y dándole de mamar. Nada menos que la diosa Deméter dio el pecho a Trofonio de Lebadea, en Beocia.

Un ejemplo curioso es el de la tracia Harpálide, huérfana de madre desde muy pequeña, cuyo padre la crió con leche de vaca y de yegua para volverla cazadora.

En ocasiones, abundan las metamorfosis⁷, como las de Caria, transformada en nogal fructífero; de Agditis en almendro, obra de Zeus, o en granado, iniciativa de Dioniso, versiones de un mismo cuento, y de Melo en manzano, por compasión de Afrodita; también en granado de la sangre de Side y de Filide, la “Froncosa”, en almendro⁸, o de Pérdix -otro nombre *dicendi*- en perdiz por compasión de Atenea.

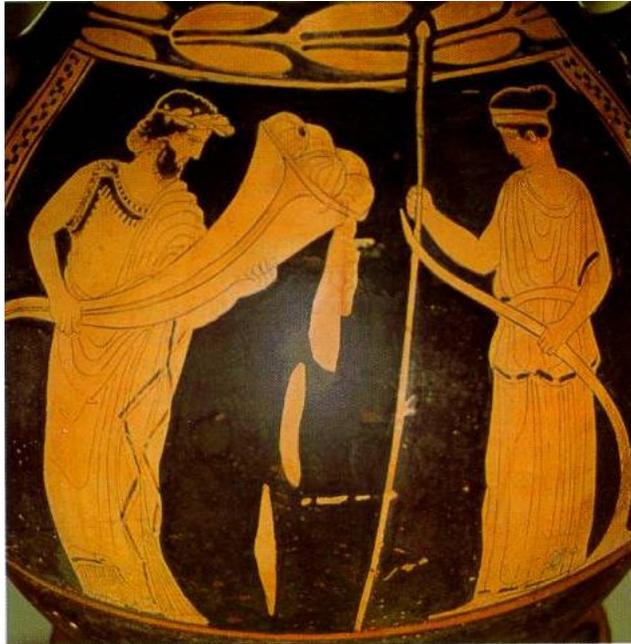
Duelen el hambre y la sed. Y agobia más todavía si se trasladan los sinsabores en esta tierra al inframundo. Por eso es aterrador el castigo de Tántalo, uno de los tormentos más demostrativos de aquellos penados en el Tártaro. O el apetito perpetuo del condenado Erictisón, quien vende a su hija Mestra, una y otra vez, para comprar víveres y a quien Posidón la libra de la prostitución permitiéndole mudar de aspecto (Difabio, 1997: 133-138).

⁷Por razones de enfoque, soslayamos las historias sobre hierbas aromáticas. Por ejemplo, Menta se enamoró de Plutón pero Perséfone la convirtió en planta homónima y se dice que, por ser hija de un río, le gusta crecer en suelo húmedo. De la sangre del pelirrojo Croco nació el azafrán.

⁸El nombre es parlante: Σίδη significa “granado”.

Si bien no “para siempre”, el rey tracio Fineo soportó el acoso de las Harpías que le robaban la comida o se la ensuciaban con excremento.

Figura 1: Hades con la cornucopia, junto a Deméter. *Pelike* de figuras rojas- 430-420 a. C.



Fuente: Museo Arqueológico de Atenas

Causa además tristeza la situación de mendicidad que se circunscribe, en la mayor parte, a pedir comida. Apenas comienza el canto 18 de *Odisea*, vv. 2 y 3, se nos dice de Iro: “De vientre insaciable, devoraba y bebía sin medida”. Significativamente, la Mendicidad (Πτωχεία)⁹ es un *daimon* o agente divino, compañera de Dificultad (Ἄπορία); Pobreza, Penuria o Carencia (Πενία) y Falta de recursos (Ἄμηχανία)¹⁰. Son opuestos los *daimones* Riqueza (Πλοῦτος) -hijo de Deméter (*Teog.* 969)-, Prosperidad (Εὐθηνία) y Abundancia (Εὐπορία).

Por su parte, también las utopías enseñan las aspiraciones humanas más recónditas. En estas sociedades felices y especiales, escenarios tan cerrados como armoniosos, sobresalen entre sus componentes materiales una generosa naturaleza y un clima benigno. Basten estos ejemplos del VIII a. C.: la Edad de Oro de Hesíodo¹¹ y las descripciones homéricas de

⁹Uso proverbial, πτωχεία πενία ἀδελφή, esto es, “la mendicidad es hermana de la pobreza”.

¹⁰Según Teognis 385, πενίην μητέρ’ ἀμηχανίης, o sea, “la pobreza, madre de la falta de recursos”.

¹¹La raza de Oro comía bellotas, frutos silvestres y miel y bebían leche de oveja y cabra; la de Plata es comedora de pan; la de bronce, de carne, pan y frutos de los fresnos (Graves, 2008: 11).

Libia, en Etiopía, y de la isla de Esqueria (probablemente la actual Corfú) en cantos 4 y 7 de *Odisea* respectivamente. Según el primero (*Trabajos y días*), en esta estirpe privilegiada

(...) todos los bienes
tenían; el fecundo labrantío ofrecía fruto
espontáneo, abundante y no envidiado; y ellos, voluntarios,
tranquilos, se nutrían de los campos con bienes copiosos,
[ricos en rebaños, queridos por los bienaventurados](vv. 116-120)

Y en el mismo texto el poeta beocio da suma importancia al alimento cocido (mito de Prometeo) y aconseja “cumplir todos los trabajos de Deméter”(v. 383), esto es, las labores agrícolas; le preocupa, además, que “el hombre que trabaja inútilmente no llena el granero” (v. 411), y previene: “Al regresar de un ominoso entierro, no procrees descendencia, sino después de un banquete a los inmortales” (vv. 735-736).

En *Odisea*, el rey Menelao rememora su paso por Libia,

el país donde nacen corderos con cuernos, de ovejas
que los paren tres veces al cabo del año: ni rey
ni pastor hay allí que carezca algún tiempo de quesos
ni de carnes, ni falta de leche de gusto sabroso,
pues las reses no dejan jamás de prestarse al ordeño (4.85-89).

En la misma epopeya, el país de los feacios es aficionado a continuos banquetes¹², paraíso pingüe en frutales (perales, granados, manzanos, higueras, viñedos, olivos, con convenientes secaderos), fuentes y ganado, cuya enumeración muestra además la dieta alimentaria (vv. 112-132). En ese *locus amoenus* específica,

En sus ramas jamás falta el fruto ni llega a extinguirse
que es perenne en verano e invierno; y al soplo continuo
del poniente germinan los unos, maduran los otros (7.117-119).

Saltando siglos, en el idilio 11 de Teócrito de Siracusa (III a. C.), el cíclope Polifemo intenta convencer a su amor imposible, la ninfa Galatea, mediante estos argumentos: “apaciento mil reses, cuya mejor leche ordeño y bebo. El queso no me falta ni en verano, ni en otoño, ni al final del invierno; mis cañizos están siempre colmados” (vv. 34-37). En enumeración acumulativa, describe también su paraje: “(...) hay una parra de dulces frutos, hay agua fresca, bebida de dioses, que de su blanca nieve para mí envía el arbolado Etna.” (vv. 42-44)

En el mundo rigurosamente mortal, los banquetes son prueba de la relevancia alimenticia en los núcleos familiar y social. Basta con revisar los primeros cuatro cantos de *Odisea*, la Telemaquia, para advertir la envergadura de la comensalidad compartida: en Ítaca, la queja

¹²*Od.* 7.98-99: “se sentaban allí de costumbre los jefes del pueblo / a beber y a comer, pues jamás les faltaba”.

de Telémaco ante los abusos de los pretendientes en 1.55-58; en tierra pilia, Néstor (3.32 ss.) o los manjares que Menelao ofrece a los recién llegados como señal de hospitalidad (4.56 ss.). Hay convites para la diversión pero también funerarios, parte esencial de la ceremonia en honor del muerto: por ejemplo, en *Ilíada* 23.29ss. el homenaje de despedida a Patroclo (τάφος) consiste en apreciados bueyes, ovejas, cabras y cerdos¹³. Mientras más espléndido sea el festín, más honra recibe el agasajado y más respeto y prestigio su organizador; en este caso, Aquiles es magnánimo con su amigo y escudero fallecido. Con respecto a los sacrificios, los animales deben ser sanos -al igual que entre los hebreos- y no pueden utilizarse bestias salvajes. En *Ilíada* 23.146, la aplicación de “hecatombe” (ἑκατόμβη) prueba que ya en tiempos de Homero no consistían en cien bueyes, como lo indica su etimología. El término debía haberse generalizado con el tiempo y bastaba que se sacrificase un número considerable de víctimas, que inclusive podían ser ovejas o cabras. En el verso siguiente, la hecatombe es de carneros y se ofrecen cincuenta. En los preparativos de los viajes está igualmente presente la urgencia de contar con provisiones: Telémaco, quien prevé un viaje de doce días, ha subido a bordo doce ánforas de vino y veinte fanegas de harina en sacos de cuero (*Odisea* 2.349 aa.).

La geografía donde se ubican estos incidentes míticos (Rodas, Tebas, Tesalia, Tracia, Arcadia, Élide...) expresa la abarcadora relación hombre-alimento, en sociedades típicamente rurales¹⁴. Los dioses son conscientes de estas necesidades: después de todo, ellos mismos precisaban néctar y ambrosía y Zeus bebé tuvo por nodriza una cabrita, Amaltea.

Segunda parte. El caso de las Enótropos

También existen narraciones en que los mortales, por concesión celestial, pueden trastocar la naturaleza de las cosas de manera prodigiosa y cambiarlas en bienvenido sustento o en maldecido revés. Quienes conozcan algo de mitología helena, recordarán a Midas, el soberano frigio que recibió también de un Dioniso agradecido el don de convertir en oro todo lo que tocaba y que, a causa del hambre y de la sed que, por esta causa, comienzan a acuciarlo, debe purificarse en las aguas del río Pactolo, en la costa egea de la actual Turquía. Menos sabido, tal vez, sea el caso de Autólico, hijo del mentiroso Hermes, que tenía el don sobre los animales de cambiarles el color o de privarles o agregarles cuernos (Higino, fábula 201¹⁵). Pero existe un trío femenino que emplea sus singulares dones de

¹³En época histórica se llama δορπία al primer día de las fiestas Apaturias, celebradas en Atenas con una cena pública en cada fratría. Un segundo ejemplo son las Planepsias, fiestas atenienses en honor de Apolo, en el que se comía un potaje de habas, en memoria de la comida de habas con que Teseo había celebrado la victoria sobre el Minotauro.

¹⁴Un posible tema próximo: el calendario, asociado íntimamente a siembras y cosechas.

¹⁵La fábula comienza: “Mercurio otorgó como presente a Autólico, al que había tenido de Quíone, ser el mayor de los rapaces, no ser sorprendido en el robo y poder transformar cualquier cosa que robara en lo que

conversión no por ambición (Midas) ni como engaño (Autólico) sino como generosa asistencia a sus semejantes: las Enótropos¹⁶.

Figura 2: Dionisio (detalle). Fines del II d.C. de un original del IV a.C.



Fuente: Museo Arqueológico de Nápoles

Las referencias a esta historia son breves y fragmentarias y a medida que se encuentran, se va completando un interesante rompecabezas, aunque con algunas piezas faltantes y en algunos casos, disímiles. Entre las fuentes se suman fragmentos de épica griega, Apolodoro (epítome 3.10), Virgilio (*Eneida* 3.80), Ovidio (*Metamorfosis* 3.632 ss.), Diodoro Sículo (5.62), Dionisio de Halicarnaso (1.59) y Dictis el cretense. No aparece en Homero, sí en el *Ciclo*. Este se organizó en torno del cerco, la toma y destrucción de Troya¹⁷ para ampliar o esclarecer pasajes y en él las *Ciprias* es su poema más extenso, del que se conserva un resumen de Proclo, gramático de la época de los Antoninos. Tales los laberintos de la investigación. Los mitógrafos se sentían libres para componer la historia aunque se ajustaban a los componentes esenciales. En su concreción oral, lógicamente quedaron algunos espacios vacíos o silenciados y la compilación se formó de manera azarosa, con personificaciones divinizadas y elementos alegóricos. En verdad, todo mito es una expresión plástico-sintética permeable. En las diversas historias sobre las Enótropos coinciden la genealogía y Delos, los nombres, los agentes divinos y el fin de las jóvenes; difieren la cantidad de doncellas, el lugar de encuentro, los responsables, el modo de llevarlas a Troya y su participación concreta en la contienda.

quisiera: pasar del blanco al negro y del negro al blanco, de un animal con cuernos a otro sin ellos y viceversa” (Morcillo Expósito (Ed.), 2008: 165-166).

¹⁶Otros personajes pueden ellos mismos transformarse: el rey Cetes, gracias a su “ciencia de la respiración”, podía transfigurarse en toda clase de seres, animales, árboles o elementos (fuego y agua, sobre todo); según la mitografía, sería el Proteo egipcio.

¹⁷Uno de sus epítetos es ἐριβώλαξ, “de tierras fértiles”, “de suelo fecundo” (cfr. *Ilíada* 3.74)

Hijo y gran sacerdote de Apolo, Anio había profetizado la duración de la Guerra de Troya (así como lo había predicho Calcante, nieto también de Apolo, estipulando entre varias predicciones que no se lograría sin la inmolación de Ifigenia y sin el apoyo de Aquiles). Su madre, Reo, descendía de Dioniso, por Estáfilo, uno de los cincuenta argonautas, nieto del rey cretense Minos y padre de la joven. Cuando quedó embarazada, fue colocada en una canasta y, lanzada al mar por decisión paterna, recaló en Delos; en otras versiones, en Eubea. Este es el mismo patrón de varias historias, entre ellas las de Rómulo y Remo, Moisés, Perseo, los hijos de Tiro. La mujer lo llamó Anio. Como Delos estaba consagrada a Apolo, colocó al bebé sobre el altar del dios profético y le rogó que lo salvara si era efectivamente suyo. Apolo accedió, lo ocultó por algún tiempo, le enseñó el arte de la adivinación y le concedió algunos honores (Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica* 5.62). Las *Ciprias* agregan que su cuna fue una gruta y explican por qué su madre lo llamó así: “por el sufrimiento que [Anio] padeció por su culpa” (fragm. 20). Las grutas o cuevas son signo místico desde los albores, sitio de lo numinoso (Zeus nace en una en Creta).

Figura 3: Apolo de Belvedere. Escultor Leócares, 340 a.C



Fuente: Museos Vaticanos

Anio era entonces bisnieto del dios que goza del vino y esta genealogía explicaría, míticamente, el favor de Dioniso a su descendencia. Llegado a Delos y ya sacerdote, Anio casó con Doripe, una tracia rescatada por Anio por el precio de un caballo a los piratas que la habían secuestrado. El matrimonio tuvo tres hijas -Eno, Espermo y Elais¹⁸, llamadas de

¹⁸Cuando se hace referencia a la toponimia vinculada a la fundación de Lavinio, Dionisio de Halicarnaso (1.59.3) menciona a la hija de Latino primero, aunque a continuación agrega esta adversativa: “pero, según

modo colectivo Οἰνοτρόποι (compuesto de οἶνος, vino, más τρόπος, vuelta, giro < τρέπω, cambiar, transformar, alterar), esto es, “las que convierten en vino”, las “Viñadoras”, aparentemente haciendo hincapié en la mayor. Las muchachas recibieron de Baco el don de transformar cuanto tocasen: la primera en vino, la otra en trigo y la tercera en aceite, la llamada “trilogía mediterránea”, base del régimen alimenticio.

Como se puede comprobar, los nombres son *dicendi* o parlantes, esto es, remiten a una significación interna: Reo (Ῥοίω) significa “granada”; Estáfilo (Στάφυλος), “uva”¹⁹; Anio, (Ἄνιος), “el que sufre” (<ἀνιάω, afligir, atormentar); Doripe, “obtenida por un caballo” (Δωρίππη <δῶρον, regalo, obsequio, μάσιππος, caballo); Enótropos (Οἰνοτρόποι), “productoras de vino”; Eno (Οἶνος), “vino”; Espermo (Σπέρμος), “semilla” o “grano” y Elais (Elaia o Elaida) (Ἐλαῖα), “olivo”.

El relato parece revelar una visión de Delos en la fase social reflejada por los poemas homéricos. La isla está gobernada por un rey-sacerdote patriarcal confiado, sereno en medio de conflictos bélicos. En tanto su investidura es sagrada, puede recibir a griegos y troyanos por igual; y tiene un culto local de deidades que tutelan los frutos de la tierra. Con el tiempo, Anio, mediador entre el mundo divino y el humano, se transformó en héroe fundador de Delos, centro cultural de los jonios, Asia Menor, Ática y Eubea. Este episodio manifiesta la importancia de la ciudad en época arcaica y la propensión de los poderes políticos en torno del Egeo en influir sobre ella.

Al enterarse el comandante de la flota panaquea Agamenón²⁰ del sorprendente don femenino, intentó llevarlas por la fuerza al sitio de Troya -en otras versiones, las mandó a buscar-. Allí, según la leyenda, aprovisionaron al ejército griego. En *Biblioteca mitológica* (está discutida la autoría de Apolodoro), siglos I-II, sin embargo, no se alude al rapto por parte del jefe micénico. Las jóvenes acudieron a Dioniso y le suplicaron que las librase de la tarea, sin indicación expresa en las fuentes del motivo (o motivos) de tal pedido -salvo cansancio, en una de ellas; cabe inferir asimismo reacción ante la intimidación y la violencia-, por lo que fueron transformadas en palomas (cfr. Servio, fines del IV d. C., comentarista de Virgilio 3.80). Esta ave estaba consagrada a Afrodita (paralelo a Combe, hija del dios-río Asopo; las siete Pléyades -también hermanas-; la reina de Babilonia Semíramis). La metamorfosis es elocuente: como todo animal alado, este pájaro participa

relataron algunos mitógrafos griegos, el nombre lo tomó de la hija de Anio, el rey de los delios, que también esta se llamaba Lavinia (...).”

¹⁹En griego moderno, σταφύλι. Se denomina estafilomancia a la adivinación por las uvas.

²⁰Los diccionarios aconsejan Agamemnon, la forma más apegada a las normas para el paso de los nombres griegos al español y habitual en otros idiomas (francés, inglés y alemán). No obstante, se ha optado por Agamenón, tradicionalmente más utilizada en ámbito hispánico.

del simbolismo general de espiritualidad y poder de sublimación, superación de los instintos inferiores. No son inocentes su parentesco y su número en la mayoría de las fuentes: el tres es, en términos sucintos, resultante armónica y síntesis espiritual. También a la isla, símbolo complejo, le cabe acá la idea de refugio, de bienaventuranza.

Desde la vencida Troya Eneas comparece ante Anio (*Eneida* 3.80, *Metamorfosis* 13.633, *Alejandra* 170). En la epopeya latina, Eneas llega para consultar el oráculo de Febo, y el poeta Virgilio (siglos I-II) primero describe con solemne devoción el lugar y luego sintetiza la amable acogida del anfitrión:

En medio del mar se alza una frondosa isla, tierra sagrada, gratísima a la madre de las Nereidas y a Neptuno egeo; errante en otro tiempo por los mares de playa en playa, el dios flechador, compadecido, la fijó entre Micón y la alta Giario, concediéndole que permaneciese inmóvil y arrostrase el furor de los vientos. Allí vamos a parar: aquella apacible isla nos recibe, fatigados navegantes, en su seguro puerto. Ya desembarcados, saludamos con veneración la ciudad de Apolo. El rey Anio, rey de aquellos pueblos y juntamente sacerdote de Febo, ceñidas las sienes de la real diadema y del sacro laurel, nos sale al encuentro y reconoce a su antiguo amigo Anquises; nos damos las manos en señal de hospitalidad y le seguimos a su palacio (III.80 ss.)

El epítome III.10 de Apolodoro menciona escuetamente: “Las hijas de Anio, hijo de Apolo, llamadas Oinotrofoi, fueron Elis, Espermo y Eno. Dioniso les otorgó el don de obtener de la tierra, aceite, grano y vino”. En cambio, el gramático y filólogo Licofrón de Calcis (III a. C.), en su extenso poema *Alejandra* (otro nombre de Casandra, la profetisa hija de Príamo), ante el inminente asedio panaqueo les dedica varios versos:

(...) el hijo 570
de Reo, de acuerdo con lo vaticinado,
nueve años a pasar en su isla los invitará
y, mediante sus tres hijas, un suficiente
sustento ofrecerá para cuantos habiten
en la atalaya cintia, vecinos del Inopo, 575
bebiendo de las aguas egipcias del Tritón.
A aquellas el audaz Problasto enseñó a ser
artífices del grano molido y producir
untuoso aceite y vino, las palomas Enótropas,
descendientes de Zárex, que a mitigar vendrán 580
las hambres insaciables con las que se consuma
la tropa de los perros extranjeros (...)

Este es el texto más antiguo y de primera mano que informa sobre el hecho. Ubica con exactitud la escena: el promontorio y la ciudad de Reteo están cercanos a Troya. Cinto es monte e Inopo, río, del cual se decía que sus inundaciones eran semejantes a las del Nilo, llamado este en v. 576 Tritón; también se creía que este río reaparecía en Delos después de atravesar el fondo del mar. El epíteto para Dioniso en 577, Problasto (πρόβλαστος, lit.

“que germina antes de tiempo”), alude a la osadía que infunde en los bebedores. Aquí las Enótropos se circunscriben al vino, acorde con el epíteto del trío. Una distracción literaria es considerarlas descendientes de Zárex, nieto de Quirón: en realidad, fue su padre adoptivo, ya que Reo se casó con él después del nacimiento de Anio. En v. 582, se llama a los soldados “perros” por su ferocidad. Anio ofrece que se queden los nueve años que los dioses habían dispuesto, previos a la toma, junto a él, aseguradas las provisiones gracias a las hijas. En Ferécides logra persuadirlos; no así en Licofrón.

En otra pieza literaria, de Dictis el cretense, varía el lugar. Este tal Dictis fue el hipotético compañero de Idomeneo, tan legendario como él, y supuesto autor de un diario o crónica de guerra, sobre los sucesos en Troya, en seis libros, que fuera encontrado en su tumba. Su publicación se debe a cierto Septimio Lucio en IV d. C. como traducción latina del original griego:

Varios días después, estando el tiempo bueno para la navegación, nuestros líderes organizan la armada y entonces embarcamos. Habíamos guardado todo tipo de suministros costosos que las personas que vivían cerca de Aulis nos habían dado. Grano, vino y otros alimentos necesarios fueron proporcionados por Anio y sus hijas; estas últimas eran conocidas como Enótropos (vicultoras) y sacerdotisas de una religión santa. Así zarparamos de Auli²¹. (Trad. personal.)

Alternan las versiones sobre quién o quiénes las habían llevado desde Delos: según una, Palamedes; según otra, Menelao y Odiseo (Simónides de Yúlida, VI a. C., a través de un escolio a *Odisea*); de acuerdo con una tercera, el mismo Agamenón por la fuerza y, por ello, para sustraerlas de tal violencia, Dioniso las convirtió. Del mismo modo, difieren los datos sobre quién instigó y/ o forzó a que ayudaran: en las *Ciprias* Anio promete la colaboración de sus hijas, en Ovidio lo exige el caudillo micénico.

En su *Metamorfosis* 13.631-673, Ovidio (43 a. C.-17 d. C.) incorpora convenientemente a Anquises, padre de Eneas. En tanto viejo amigo de Anio, le pregunta por sus hijas, extrañado al no verlas. En este relato son cuatro muchachas y un varón, Andros, también profético gracias a Apolo. Dos han escapado a Eubea y las otras dos junto a su hermano, que reina en la comarca de la cual es epónimo²². Aprovecha el poeta, en boca de Anio, para elogiar a la estirpe troyana, recordando a los dos guerreros más valientes, en ese orden: no hubo un Héctor ni un Eneas para salvarlas y Andros no estuvo a la altura de tales ilustres héroes. Cuatro referencias más son elocuentes: el don de las hijas le proporcionaba

²¹“Several days later, the weather being good for sailing, our leaders set the army in order; and thus we boarded the ships. We had stowed all sorts of costly supplies which the people who lived near Aulis had given us. Grain, wine, and other necessary foods were furnished by Anius and his daughters; the latter were known as Oenotropae (wine-growers) and priestesses of a holy religion. Thus we sailed from Aulis” (Frazer, 1996: 1. 23)

²²También se atribuyen a Anio dos hijos más: Míconos y Tasos, que dan nombre a otras dos islas.

inmensas riquezas, la fama de las extraordinarias doncellas se había extendido tanto que había llegado a oídos de Agamenón, el mandato de este rey de encadenarlas y la transformación “en palomas blancas como la nieve, queridas de tu esposa”, ingeniosa manera de cerrar el discurso directo, volviéndose a su interlocutor Anquises (el troyano había sido amado por Afrodita, uno de cuyos atributos es la paloma). Todo el pasaje está teñido de amargura: el padre rememora la historia completa y el triste y enigmático fin de sus hijas, junto con su apreciación sentenciosa de que las consecuencias de la guerra han afectado a todos.

Cuando la literatura y la arqueología se unen, los resultados son más consistentes y esclarecedores. Y, en el caso de Anio, los hallazgos arqueológicos han permitido asociar el mito a prácticas rituales. Unrelieve de mármol del II-I a. C. muestra al rey delio en un banquete funerario, conservado actualmente en el Museo de Delos. Moreno Sánchez y Sánchez Jiménez explican además:

Las excavaciones han puesto de manifiesto dos lugares de culto destinados a Anio en Delos, en las cercanías del lago sagrado. El más antiguo, situado al NE del lago y conocido como santuario de Anio, dataría de los siglos VII o VI a. C. (...) El segundo, probablemente del siglo VI, situado en la orilla oriental del lago, estaría formado por una capilla de mármol blanco y un altar. (...) En ambos se han encontrado inscripciones que testimonian el culto de Anio y de sus hijas (1997: 20).

Consideraciones finales

En el marco de este inmenso y complejo repertorio y en su relación específica con el alimento, no solo importaba la obtención y conservación sino también la forma de potenciar la distribución. Al respecto, la mitología imagina inclusive quién fundó el primer mercado en la historia de humanidad. Es el héroe civilizador Foroneo, oriundo de Argos. Instruyó a su pueblo para el intercambio del sobrante, luego de que se satisficieran las necesidades básicas. Para eso Foroneo lo ordenó según una división natural del trabajo; es decir, que unos se ocuparan en obtener bienes agrícolas, otros a criar ganado y producir leche y carne, otros a armar muebles, otros a confeccionar vestimentas. Otro héroe, Milante, uno de los telquines, resulta ser el inventor del molino de trigo.

En las antípodas, están los salvajes: los cíclopes y lestrigones antropófagos²³, fuerzas primarias de la naturaleza, aunque Cronos devoraba a sus hijos; Lamia, a los niños; la esfinge, a quienes querían ingresar a Tebas; Tideo, a su enemigo Melanipo; el glotón rey de Lidia Cambles o Camblistes, a su esposa...

²³Escapa de nuestro enfoque analizar los distintos tipos de canibalismo: por supervivencia, ritual, guerrero, patológico... Los estoicos Crisipo y Zenón lo aceptan en situaciones límites.

El verso homérico recurrente -y tranquilizador- “Una vez satisfecho el deseo de manjar y bebida”(αὐτὰρ ἐπεὶ καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον ἔντο; *Ilíada* 23.57, por ejemplo), es una fórmula consagrada y refleja una experiencia común a la humanidad. En efecto, las vicisitudes parecen aligerarse y sobrellevarse mejor cuando se han cumplido las necesidades básicas y el espíritu se ha fortalecido. El mito de las Enótropos sugiere además las penalidades no solo del ejército sino de la guerra en sí. De hecho, existe un juego de palabras entre λιμός, hambre, y λοιμός, peste, epidemia:

τοῖσιν δ' ουρανόθεν μέγ' ἐπήγαγε πῆμα Κρονίων
λιμὸν ὁμοῦ καὶ λοιμὸν ἀποφθινύθουσι δὲ λαοί. (*Trabajos* 242-243)
*A ellos desde el cielo gran castigo envía el Cronión
hambre junto con peste; y perecen los pueblos.*

En síntesis, el mito es un penetrante modo de expresión plasmado en imágenes sugerentes y puente eficaz de comunión afectiva, portador de un mensaje ancestral. Concentra creativamente situaciones vitales. Exterioriza y objetiva las necesidades humanas que demandan una intervención y una regulación divinas directas o indirectas. Sus funciones son complementarias: normativa -correctiva y preventiva-, operativa, etiológica, definitiva, explicativa, ética, mágico-religiosa, sociológica, terapéutica y, por supuesto, estética. Ofrece una explicación a los grandes misterios, a las más insoldables aspiraciones y frustraciones, logros y fracasos que acompañan al hombre en su camino, a la vez que disminuye las tensiones en pro del equilibrio social. Está colmado de experiencias y vuelca lo universal en lo concreto en una prédica válida, hondamente poética y magistralmente actual.

Bibliografía

Fuentes

Bernabé Pajares, Alberto. *Fragments de épica griega*. Madrid, Gredos, 1979.

Fernández Galiano, Manuel y Emilio. *Licofrón. Alejandra*. Madrid, Gredos, 1987.

Frazer, R. M. *The Trojan War. The Chronicles of Dictys of Crete and Dares the Phrygian*. Indiana, Indiana University Press, 1966.

García Gual, Carlos (Prol.) *Virgilio. La Eneida*. Madrid, EDAF, 1985.

_____ (Introd.) *Homero. Odisea*. Madrid, Gredos, 2000.

García Teijeiro, Manuel y Molinos Tejada, María Teresa. *Bucólicos griegos*. Madrid, Gredos, 1986.

Liñares, Lucía (Trad.). *Hesíodo. Teogonía. Trabajos y días*. Buenos Aires, Losada, 2005. Edición bilingüe.

Elbia Haydée Difabio. "La alimentación en la mitología griega. El caso especial de las Enótropos" / "Food in Greek Mythology. The special case of Oinotrophoi". *RIVAR* Vol. 2, Nº 6, ISSN 0719-4994, IDEA-USACH, Santiago de Chile, septiembre 2015, pp. 150-165

Mascialino, Lorenzo (Trad.). *Licofrón. Alejandra*. Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1956.

Montes de Oca, Francisco (Prol.). *Ovidio. Las metamorfosis*. México D.F., Porrúa, 1998.

Morcillo Expósito, Guadalupe (Ed.). *Cayo Julio Higino. Fábulas. Astronomía*. Madrid, Akal, 2008.

Mundo, Sara Isabel de (Trad.). *Apolodoro. Biblioteca*. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1950.

Oldfather, C. H. *et alii. The Library of History of Diodorus Siculus* (Vol. V). London-Cambridge, Loeb Classical Library, 1977 (formato virtual). (<http://www.theoi.com/Text/DiodorusSiculus4A.html>). (Consulta: 20 jun. 2015).

Plácido, Domingo (Introd.). *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma* (Libros I-III). Madrid, Gredos, 1984.

Ramírez de Verder, A. y Navarro Antolín, F. (Trads.). *Ovidio. Metamorfosis*. Madrid, Alianza, 2007.

Rodríguez de Sepúlveda, M. (Trad.). *Apolodoro. Biblioteca mitológica*. Madrid, Gredos, 1985.

Ruiz de Elvira, Antonio (Trad.). *P. Ovidio Nasón. Metamorfosis* (Vol. III: Libros XI-XV). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994. Edición bilingüe.

Sánchez de Viana, Pedro (Trad.) (1911). *Las Metamorfosis* (vol. 2). Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando. Biblioteca Clásica T. CVI.

Bibliografía general

Atienza, Alicia María. "Comedores y bebedores de vino: la cuestión alimentaria en la *Odisea*". *Circe de Clásicos y Modernos* 11 (La Pampa, 2007): 41-56.

Chantraine, Pierre. *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque: histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 1968.

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 2000.

Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Bogotá, Grupo Editor Quinto Centenario, 1995.

Dalby, Andrew. *Siren Feasts: A History of Food and Gastronomy in Greece*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

Difabio, Elbia Haydée. "Metamorfosis mitológicas de mujer a varón". En Ferreira de Casone, Florencia y Granata de Egües, Gladys. *Mujer. Historia y Cultura*, Mendoza, Zeta Editores, 1997: 133-138.

Elbia Haydée Difabio. “La alimentación en la mitología griega. El caso especial de las Enótropos” / “Food in Greek Mythology. The special case of Oinotrophoi”. *RIVAR* Vol. 2, Nº 6, ISSN 0719-4994, IDEA-USACH, Santiago de Chile, septiembre 2015, pp. 150-165

Fernández Galiano, Manuel. *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1969.

Gil, Luis. *Transmisión mítica*. Barcelona, Planeta, 1975.

Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Barcelona, Ariel, 2008.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1984.

Hornblower, Simon & Spawforth, Antony (Eds.). *The Oxford Classical Dictionary*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1996.

Moreno Sánchez, Esther María y Sánchez Jiménez, Francisco. “Anio y el Ciclo Troyano (Sch. Lyc. Alex. 570)”. *Boética. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 19(2) (Málaga, 1997): 13-25.

Ruiz de Elvira, Antonio. *Mitología clásica*. Madrid, Gredos, 1995.

Vicuña, Justo y Sanz de Almarza, Luis. *Diccionario de los nombres propios griegos debidamente acentuados en español*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1998.

RECIBIDO: 20-01-2015

APROBADO: 15-04-2015